

Review de *Literatura y filosofía*, de Manuel Asensi¹

Mateu Cabot

Texto originalmente publicado en:

Taula. Quaderns de pensament, núm. 23-24, págs. 152-153, Palma 1995. ISSN: 0214-6657.

¿Hay frontera separadora entre la filosofía y la literatura? De buen principio la pregunta parece fuera de lugar. La literatura es ficción, pura recreación imaginativa, apariencia dedicada al placer de la lectura. La filosofía es búsqueda de la verdad, dilucidación de la más estricta realidad. Esta es, al menos, la posición tradicional. Pero a partir del Romanticismo podemos encontrar incursiones desde ambos lados que convierten en problema la relación, a pesar de que sean esporádicas o, cuando menos, no parezcan excesivamente perturbadoras de la tranquila separación de ámbitos. Lo cierto es que, cuando menos, el espacio de juego ya cambia radicalmente a partir del post-estructuralismo. Ahora, y con nombres como Foucault y Derrida por ejemplo, nos encontramos directamente con un trastocar de las fronteras entre literatura y filosofía, sea como un ataque directo a esta separación, sea como la aparición de un espacio confuso, una tierra de nadie, que problematiza a la vez ambas zonas, en otro tiempo tan nítidamente delimitadas.

El libro que comentamos de Manuel Asensi, profesor de Teoría de la Literatura en la Facultad de Filosofía de Valencia, investiga esta relación con un orden cronológico "aparente" que quiere ser, como admite, un estudio de los "principales momentos de transformación y desfiguración de los dos términos que nos ocupan, así como las múltiples

¹Ed. Síntesis (Colección "Teoría de la literatura y literatura comparada", 14), Madrid 1995, 284 págs.

ramificaciones que han tenido lugar en este proceso". Tal vez el punto cumbre sea el tercer capítulo, en el cual muestra como la elevación de la literatura hasta unas alturas máximas tanto por parte de los filósofos como de los literatos, hace que la literatura sea colocada en el lugar habitual de la filosofía, entendiendo pero por literatura algo muy diferente de lo que hasta aquel momento había sido norma.

Se inicia el libro a partir de la presuposición extendida y solidificada que destacábamos como opinión tradicional al principio: la filosofía es la búsqueda de la verdad, del Ser, mediante el uso radical de la razón. Por el contrario la literatura es creación, ficción, sea por placer, por sí misma o para obtener un resultado a través de la ficción. De este presupuesto debe destacarse su carácter histórico y su falta de rigor. Posiblemente el origen de la contraposición sea entonces Aristóteles y su diferenciación entre filosofía y poesía, equivalente a las contraposiciones verdad/ficción y ser/probabilidad. En este esquema la filosofía marca una jerarquía, unos límites y envía una actividad (que a partir de los siglos XVIII-XIX conoceremos como "literatura") a unos márgenes subordinados a la filosofía. Con ello tenemos concretado ya un problema de la relación a partir de la misma teorización aristotélica: si la cuestión es la relación verdad/ficción, entonces el problema filosofía/literatura deviene el problema "¿que es la verdad?", "¿que es la realidad?". Con ello estamos ante y en un problema filosófico, que no es que se ejemplifique en la literatura, sino que en la literatura se presenta algo que supone una pregunta para la filosofía; como podría decirse: "una piedra en el zapato".

Por tanto el problema de la relación entre filosofía y literatura no es una cuestión simplemente de moda, cuyo único contenido sea precisamente el discutirse desde variados ámbitos. El libro se inicia con la teoría clásica de Aristóteles y termina con la deconstructivista de Derrida. Pero entre principio y final hay unos lazos que unen y estos lazos son los pasos en el problema de definición filosófica de que es la realidad (del sujeto, del mundo, de lo dividido/indecible).

Esta relación de fuerza y violencia que originariamente se sitúa entre filosofía y poesía no desaparece en ningún momento, sino que únicamente va a desplazar su centro de interés. Uno de los pasos cruciales del libro es el desplazamiento que se produce con Kant y los románticos de Jena, especialmente Schlegel. En ellos surge la verdadera relación "entre una filosofía que cambia, una literatura que nace, y una teoría de y en la literatura que se presenta como el germen de la moderna poética y teoría de la literatura". En Kant, podría resumirse, "el problema de la ficción -fundamental para la teoría clásica- pierde su sentido. El sentido que ésta deja será ocupado por un subjetivismo radical que dará lugar a la conocida teoría de la expresividad". Con los de Jena (Schlegel, Novalis, Schleiermacher, Tieck, etc.) se proseguirá radicalmente la crítica kantiana del sujeto, en la que la obra de arte no se presentará como *Vorstellung* sino como *Darstellung*, esto es, "la obra de arte se presenta a sí misma y es la manifestación de un sujeto plural o cero, razón por la que, además, tal obra de arte no puede constituir un todo orgánico sino una realidad múltiple, heterogénea, gobernada por la 'mezcla'". De ello se derivarán dos grandes consecuencias: se incluye la filosofía dentro de un género textual y, una vez introducida dentro del género de la poesía romántica o trascendental, le niega a este género el *ser*. El objetivo de este desplazamiento es claro en Schlegel: no quiere que literatura y filosofía queden indeferenciados, ni que formen conjuntos separados y jerarquizados. Lo que propone es una escritura que reúna las diferencias con el fin de producir una totalidad en la que dichas diferencias sean legibles.

A partir de ese momento quedan abiertos los caminos por los que, ya ahora, transita la filosofía, la literatura y el pensamiento de la relación entre una y otra. Recorrer este camino ocupa el grueso de páginas del libro, y en él aparecen Flaubert, Carroll, Schopenhauer, Kierkegaard, Nietzsche, Marx, Valéry, Proust, Kafka, Heidegger, Borges, Derrida. Con análisis incisivos de las producciones literarias y pertinentes de las filosóficas, se planta ante el final, que no es final, que representa Derrida. De este buen libro no se espere una conclusión final porque, en primer lugar, hasta donde lo conduce no hay conclusión. Este buen, repito, libro sirve para sintetizar de forma convincente cual es el problema, cómo se ha planteado y cuáles son los caminos ya ensayados. Que hay un problema y que éste aún sigue abierto podrían ser las dos notas con las que nos quedemos al final del libro que no es sino el comienzo del trabajo de reflexión -filosófica- posterior.